

## Experiencia y memoria. Sara Berenguer y las Mujeres Libertarias en el exilio

### Experience and memory. Sara Berenguer and the Libertarian Women in exile

**Miguel Asensio**

Universidad de Valencia, España

[miguel.asensio@uv.es](mailto:miguel.asensio@uv.es)

<https://orcid.org/0009-0002-8962-7979>

Recibido: 31/01/2024

Aceptado: 26/06/2024

**Cómo citar este artículo:** Asensio, Miguel. (2025). Experiencia y memoria. Sara Berenguer y las Mujeres Libertarias en el exilio. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* (30) 101-123, <https://doi.org/10.14198/pasado.26937>

#### Resumen

El fin de la Guerra Civil española (julio 1936-abril 1939) trajo consigo el exilio de más de 500.000 personas con el fin de evitar la represión franquista y salvar la vida. Ese fue el caso de Sara Berenguer, militante del movimiento libertario de la agrupación «Mujeres Libres». El presente trabajo analiza su acción militante poniendo énfasis en su experiencia como libertaria, exiliada y mujer. Para ello, se acude a algunas fuentes orales y a los últimos trabajos que publicó Berenguer sobre su propia experiencia política tras la Guerra Civil, con ocasión de las jornadas del *Coloquio Sobre el Exilio Libertario en Francia (1939-1975) A través de la Historia Oral*. Se pretende profundizar en cómo Berenguer vivió el exilio, así como las dificultades y los momentos que marcaron su identidad militante y su vida personal. Se trata de recuperar su verdad, su vivencia y subjetividad para explorar la acción política que desarrolló. Todo ello enriquece el conocimiento del exilio en general a través de relatos de vida –siempre personales y singulares y, especialmente, de la vida de la mujer libertaria en el exilio, sus actividades y responsabilidades, sus transgresiones de género y sus límites. En

El autor declara que no hay conflicto de intereses.

©2025 Miguel Asensio



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.

definitiva, la vivencia de Sara Berenguer forma parte del conjunto de memorias de mujeres en el exilio, en muchos casos, desdibujadas.

**Palabras clave:** Exilio libertario; Sara Berenguer; Género; Historia Oral; Experiencia; Memoria.

### Abstract

The end of the Spanish Civil War (July 1936-April 1939) involved the exile of more than 50,000 people in order to save their lives and avoid Franco's repression. Such was the case of Sara Berenguer, a member of the libertarian movement «Mujeres Libres» («Free Women»). This paper explores her militant action, focusing on her experience as an exile libertarian woman. We make use of both some oral sources and the last works she published on her own political experience after the Civil War, on occasion of a «Colloquium on the Liberal Exiles in France (1939-1975) through Oral History». We aim at delving deeper into how she lived in exile and the difficulties and moments that marked her militant identity and personal life. We try to recover her truth, her experience and subjectivity to better understand the driving force behind her political action. All this enriches our knowledge about exile in general, with the inclusion of life stories –always personal and unique– providing an insight into the situation of libertarian women in exile, their activities and responsibilities, as well as gender transgressions, and their limits. In short, the experience of Sara Berenguer is a small piece of the memory of the women in exile, of their activities, as varied and diverse as they were valuable, and in many cases, fading away.

**Keywords:** Libertarian exile; Gender; Oral History; Experience; Memory; Sara Berenguer.

### Introducción

El fin de la Guerra Civil española trajo consigo funestas consecuencias para aquellos que simpatizaron o combatieron en el bando republicano. Se estima que más de 500.000 personas recurrieron al exilio en la inmediata posguerra con el fin de salvar la vida y empezar de nuevo (Rodríguez Trejo, 2020: 140). Este no fue un camino fácil. Las circunstancias forzaron a cientos de miles de españoles a dejar atrás sus vidas y adentrarse por la senda de la zozobra, la incertidumbre y el terror. Si bien, para muchos, en un inicio el exilio se antojó como un asunto temporal, en la mayoría de los casos acabó siendo permanente. El sujeto histórico, activo y comprometido políticamente pasó a convertirse en el ausente o desaparecido, en el perpetuo derrotado sin derechos y humillado, que lleva a costas una irreparable añoranza y vive en una inacabable represión.

Con este estudio profundizamos en la experiencia del exilio y en el impacto de este en la vida de Sara Berenguer, militante libertaria y de Mujeres Libres.

Para ello, ponemos el foco en el análisis de la experiencia de la militante, en cómo vivió el exilio, en las dificultades vividas por dejar atrás España, la revolución anarcosindicalista y la propia organización de Mujeres Libres. Se trata de informaciones cualitativas y subjetivas que están presentes en el relato oral y en la producción escrita de la militante y que ayudan a conformar su verdad, su propia visión de la militancia y la organización libertaria en el exilio.

Sin duda, el debate historiográfico es vasto y diverso, por lo que solo pretendemos enriquecerlo desde la óptica de las historias de vida, personales y singulares. Somos conscientes de la necesidad de incorporar las experiencias de las mujeres y la pluralidad de exilios (Martínez, 2019: 369), ya que pueden enriquecer nuestro conocimiento histórico y ayudar a entenderlo como un fenómeno de gran heterogeneidad y riqueza. (Moreno, 2011: 272).

Con la historia oral buscamos fijar el testimonio por escrito, analizar la experiencia de los militantes y reconocer su agencia, su papel activo y protagónico en el devenir histórico. Para ello acudiremos a dos fuentes principales: el fondo documental de historia oral de la Fundación Salvador Seguí de Valencia, el cual recoge cientos de entrevistas a militantes libertarios que vivieron la Guerra Civil y el exilio; y el *Coloquio Sobre el Exilio Libertario en Francia (1939-1975) A través de la Historia Oral*, que se convirtió en receptáculo de la memoria colectiva y en un símbolo de reconocimiento entre amigos a una vida de militancia, de entrega y de puesta en marcha de todo tipo de redes de sociabilidad, de apoyo mutuo y proyectos culturales de sesgo libertario<sup>1</sup>.

En ese sentido, el relato militante nos permite aproximarnos a su visión de la realidad, a cómo entendían su sociedad y momento histórico, al mismo tiempo que nos aproxima al por qué de sus acciones. En palabras de Miren Llona, las fuentes orales pueden ser esenciales para alcanzar «el centro de gravedad de las personas, es decir, el núcleo de las emociones humanas, las que definen identidades y configuran la subjetividad» (Llona, 2010: 154). Esa es la potencialidad de las fuentes orales, la de favorecer un acercamiento a la esfera de la biografía, de lo subjetivo, al culto de la vida cotidiana y de la intimidad (Archuf, 2016: 245). De hecho, Portelli señala la Historia Oral como un elemento «específicamente útil para el estudio de la vida cotidiana y la cultura material de las personas y grupos» (Portelli, 1991: 38). Con ello, podemos colocar la experiencia de estos militantes en el centro de la construcción de

---

1. Este coloquio se celebró en Béziers en septiembre de 1993 y se realizó gracias al apoyo del Centro de Estudios Sociales y Económicos de París, la Fundación Salvador Seguí, y la Colonia Española de Béziers, y muy particularmente a los miembros de su Comité Organizador: Graciela Gayo, M.<sup>a</sup> Carmen Nuez y Alicia Paya y la orientación científica de Rafael Maestre.

significados e identidades. El sujeto histórico tiene capacidad de acción, está en constante interacción con su entorno en un proceso de integración, resistencia y negociación de ideas que articulan su cosmovisión.

Para realizar un análisis de la construcción sociocultural de la identidad militante y de su actividad, también se debe tener en cuenta la identidad sexual y las relaciones entre los sexos como un componente esencial en la vivencia y configuración del individuo. La categoría de género media en la experiencia vivida, configura pautas, conductas, horizontes que alcanzar y destinos sociales que cumplir. De hecho, la historia oral nos permite reflexionar sobre cuestiones y roles de género, procesos de construcción de masculinidades y feminidades, y sobre la identificación con los demás.

A tal respecto, la historiografía ha detectado diferencias significativas en el modo en que mujeres y hombres narran sus vidas. Tras analizar 33 entrevistas realizadas exclusivamente a mujeres en el citado fondo hemos detectado en el relato femenino una constante devaluación como individuo y como militante, y una constante inclinación a anteponer la historia de su pareja sentimental o de los varones de su familia, padres o hermanos (Portelli, 2014:16). En ese proceso de autoinvisibleización, se suele optar por un estilo indirecto que minimiza los propios triunfos y antepone la historia de los demás como la narrativa que merece ser contada y que debe prevalecer. No obstante, Sara Berenguer parece romper esa dinámica para destacar su acción militante. Con testimonios como el suyo accedemos a una historia y una memoria más compleja, rica y con matices, (Martínez, 2019: 370), que sitúa a las mujeres más allá del paradigma de la victimización y del calificativo de «acompañantes de» que tradicionalmente las ha designado (Murillo, 2016:14).

En ese sentido, el impacto teórico y político de la categoría de género como herramienta analítica ha sido enorme y esencial para abordar tales cuestiones e incorporar a las mujeres al discurso historiográfico y ofrecer nuevos modelos interpretativos que amplíen nuestra comprensión histórica. Con ello, pretendemos tomar en cuenta las relaciones de género como parte consustancial de la experiencia militante y personal de los individuos en relación a su contexto sociocultural (Passerini, 1988:116), ya que resultan esenciales en la comprensión de la propia organización social y de los procesos históricos (Scott, 1990). Este procedimiento de interrelacionar la experiencia con el contexto social e histórico resulta clave para entender la memoria presente en las historias de vida como un acto narrativo y como una mediación simbólica entre el individuo y su ambiente. En ese proceso resulta clave la noción de Heidegger (Figuerola, 2009) del ser en el mundo como un individuo concretamente definido e históricamente situado (Escudero, 2007).

Precisamente, la historicidad de las experiencias responde a un contexto concreto. Su recuerdo permite al individuo situarse en ese momento, hacerlo presente y rehacerse a sí mismo, pero también al grupo con el que se identifica. La acción del individuo se entiende como subjetiva y performativa de su consciencia, pero nunca de modo aislado, sino formada socialmente e intersubjetivamente. El vínculo de la «consciencia individual con el pasado reside en la memoria» (Ricoeur, 1998:16), y precisamente a través de la memoria individual de la militancia tenemos acceso a la memoria colectiva del movimiento libertario (Halbwachs, 2004:336). En ese proceso destacamos la noción de experiencia, ya que esta genera una emoción que activa el proceso de rememoración, convirtiendo una vivencia en un elemento significativo que define o moldea la identidad del individuo. Tal y como señala Miren Llona: «La huella emocional es imprescindible en el proceso de fijación de un recuerdo» (Llona, 2012: 19). La experiencia es sensitiva, es corporal y por ende se trata de un elemento propio, de un sistema de posicionamiento y actuación en la práctica cotidiana que juega un papel clave en «el sostenimiento de un sentido coherente de auto-identidad y de identidad social» (García Selgas, 2007:505).

La cuestión del exilio es un asunto complejo. No se trata de una vivencia homogénea. Tal y como indica Loreto Rebolledo, esta experiencia difiere según quien la vive y sus circunstancias –edad, género, clase, país de acogida, modos de recepción, etc.– (2001: 223-241). Por estas razones, estamos de acuerdo con Jorge Arrate en hablar de exilios en plural (1988: 114). De ahí la importancia del «Coloquio contra el olvido» a la hora de transmitir la durísima vivencia del exilio y el reencuentro entre los exiliados y exiliadas que, en muchos casos, solo se sienten comprendidos en presencia de los compañeros que compartieron experiencias semejantes. El abrir el diálogo significa dar la palabra a quien no la ha tenido para así penetrar en su interioridad, descender al territorio brumoso de la memoria y poder cerrar la herida, si es que es posible.

No es casual que el congreso se diera en un contexto de transición política en España que se empeñaba en desdibujar el recuerdo de la Revolución libertaria española, con todos los peligros que subyacen en el intento de olvidar el pasado. Un pasado repleto de existencias soslayadas y sostenido en la inextinción de los vencidos. No obstante, pese a tratarse de un coloquio que pretendía representar y servir de altavoz a los y las protagonistas del exilio, encontramos notables ausencias. Nos referimos a la escasa representación femenina en el evento, cuyo papel y experiencia quedó, en gran medida, desdibujado o soslayado. De los 15 comunicantes, 16 si contamos la sesión de apertura, solo 2 fueron mujeres: Sara Berenguer y Antonia Fontanillas, por lo que la memoria de la experiencia de las mujeres quedó relativamente en un segundo lugar.

Quizá por ello, aquel encuentro también se convirtió en un espacio para la crítica constructiva del que se sirvió Berenguer para reflejar la situación de subordinación femenina presente en las filas anarcosindicalistas.

### La experiencia de los campos en el exilio

Con el fin de la contienda, la situación para los derrotados dio un giro radical. La muerte en España era probable y la vida en Francia era pura incertidumbre. A partir de la orden de evacuación de Barcelona del gobierno republicano del 22 de enero de 1939, los exiliados españoles se vieron en la tesitura adversa de cruzar la frontera a pie y de manera clandestina, sin medios de ningún tipo y con la sorpresa de encontrarse al final del camino, ya en suelo francés, con campos de concentración. Tras haber vivido y perdido una cruenta guerra, los exiliados se encontraron desorganizados y desorientados en un país que, desde el 26 de enero de 1939, ya había reconocido el gobierno franquista (Solà, 2015: 325-338). Ante la avalancha de exiliados, el gobierno galo improvisó campos de concentración donde recluir a los recién llegados. Una vez allí, el margen de acción del individuo era muy limitado. Algunos pudieron marchar fuera del país, otros regresaron a España, donde les aguardó la prisión o la muerte. Y finalmente, otros optaron por permanecer en Francia, ya fuese alistándose al ejército, incorporándose al mercado laboral o colaborando con la resistencia.

Cientos de miles de españoles pasaron a vivir con el miedo a perder su identidad, a encontrarse lejos de sus raíces, de sus costumbres, de su herencia, de sus familiares y amigos, de sus hogares y posesiones. Estos individuos se vieron ante el desafío de rehacerse y seguir adelante sin dejar de ser lo que fueron, pero siendo al mismo tiempo otras personas. Su existencia se iba haciendo y deshaciendo al mismo tiempo, sin percatarse apenas del proceso. Esta vivencia los convierte en individuos nuevos, diferentes a los que fueron antes del exilio:

El exilio es una situación perdurable; tanto que, en determinados estados de ánimo, siento que entre todos los exiliados que hemos vuelto al cabo de unos cuantos años, intercambiamos miradas, silencios, extrañas y contadas palabras, que corroboran el hecho que el exilio no acaba, no puede acabar (Fundación Salvador Seguí, 1993a: 5).

El primer lugar de internamiento con el que se encontraron los españoles fue el campo de concentración de *Argelès-sur-Mer*. Tras saturarse este campo, la mayoría de exiliados fueron enviados a *Saint-Cyprien* y a *Barcarès*. Al poco tiempo, se construyeron los campos de *Brams*, *Septfonds*, *Agde*, *Rivesaltes* y *Gurs*. Incluso, se crearon campos o centros de castigo en *Le Vernet*, *Rieucros* y el Castillo de *Colliure* (CGT y FSS, 2019: 7). Respecto a la habitabilidad de los campos, parece ser que la disentería y la neumonía causaron enormes

problemas, así como la tuberculosis, fruto de la falta de alimentos frescos y de agua potable, la fiebre tifoidea, y en algunos casos, la lepra (Alted et al., 1997: 13). Algunos informes destacan que «la tercera parte de los internados sufría tña y sarna, siendo muy frecuente la ulceración de la piel y la inflamación de la garganta, debido a las violentas tempestades de arena que el viento originaba» (CGT y FSS, 2019: 7). A todo ello, se le debe sumar el estrés y los trastornos mentales y neuróticos producidos por el trauma del exilio, las posibles lesiones durante el paso por la frontera y las duras condiciones climatológicas que se acentuaron a los meses, con la llegada del invierno (Alted et al., 1997: 13)<sup>2</sup>.

Los campos de *Argelès* y *Saint-Cyprien* eran simplemente playas cercadas por alambre de espino en las que se hacinaron hasta 180.000 personas vigiladas por las fuerzas policías francesas y las tropas coloniales (espahis norteafricanos y soldados senegaleses). Se trató de una experiencia recordada por el compañero sentimental de Sara Berenguer y también militante, Jesús Guillén, como un auténtico cautiverio donde la vida estaba en juego:

Nos trataron como a perros. La gente se quedó tirada en la arena, sin medios ni atención, amedrentados por los negros del Senegal, que hicieron un cordón enorme del que nadie podía salir. Mataron gente, eran salvajes, no podías decirles nada, sino, se acabó, fin<sup>3</sup>.

No obstante, pese al miedo inicial, los españoles no tardaron en crear redes de apoyo y sostén. Según la militante libertaria, Antonia Fontanillas:

Yo no podría citar lo, pero tengo una idea vaga de que incluso en los campos de concentración franceses, pese a toda la tragedia, pese a todos los sufrimientos, yo creo que había todavía en el español suficiente optimismo «para reírse». Bueno, para tener sus ratos de humor y también sus ratos para dedicarlos a la cultura o a veladas (Fontanillas, 1993: 34).

En el caso de Sara Berenguer, su acción en las redes del movimiento se centró en tratar de reanimar la organización y el proyecto de Mujeres Libres, como se puede deducir de su testimonio oral y de las comunicaciones que presentó en el Coloquio.

La revolución española había dado alas a las mujeres que se habían atrevido a volar. Se trata de mujeres capacitadas y conscientes, que luchaban por la emancipación femenina y la libertad de la humanidad (Nash, 1975a), pero que, con el paso de los angustiosos meses en el exilio, sin expectativas y encerradas

---

2. Se debe destacar que la situación de algunos enfermos, mujeres y niños fue en ocasiones ligeramente diferente, ya que se les llevó a localidades de departamentos del interior de Francia, lo que acentuó el drama de las familias separadas.

3. Berenguer y Guillén, Sig. FSV 46: 464.

en campos de concentración o de refugiados, se vieron abocadas al fin de su militancia en Mujeres Libres. La falta de medios de comunicación, la falta de estabilidad económica, las dificultades con el idioma y la enorme dispersión fruto del exilio con destinos diversos: Londres, México, Argentina, Bélgica, Canadá, etc. (Berenguer, 1993a: 57), dificultaron a todas las continuadoras de la militancia de muchas mujeres libertarias que, como Sara Berenguer, centraron su actividad en sobrevivir.

En palabras de Berenguer, Mujeres Libres quedó «desarticulada y dispersa, con poquísima sino nula relación entre las militantes» (Berenguer, 1993b: 10). El Comité Nacional de la Federación volvió clandestinamente a España bajo el liderazgo de Lucía Sánchez Saornil, pero sin Mercedes Comaposada, que se dedicó a otros menesteres, entre ellos, el de secretaria de Pablo Picasso. Por su parte, Amparo Poch y Gascón continuó su militancia en el exilio en el S.I.A y en el Movimiento Libertario Español, prestando siempre su ayuda a sus compañeros y compañeras. Otras muchas también lograron salir de España y embarcar hacia América, como Conchita Liaño y Mari Cerdán, que fijaron su destino en Venezuela. Hacia Argentina se dirigieron Jacinta Escudero y Teresa Torrelles, así como también la que fue nombrada secretaria en el Pleno Regional de Mujeres Libres de Cataluña en noviembre de 1938, María Claramunt. En México se exilió Vida Valero, y Áurea Cuadrado desembarcó en Santo Domingo, así como Libertad Ródenas, para marchar las dos posteriormente a México (Berenguer, 1993b: 10).

Con relación al Subcomité Nacional, con sede en Valencia, su secretaria, Suceso Portales, se exilió en Londres y la libertaria Pura Pérez marchó a Canadá. En Francia permanecieron muy pocas compañeras, entre ellas, Pepita Cárpena, Felicita Díaz, quien acabaría reorganizando Mujeres Libres en Burdeos, y la propia Sara Berenguer. Con todo ello y ante la imposibilidad de una acción conjunta, los ideales y la finalidad de Mujeres Libres quedaron disgregados entre grandes distancias y lejanos continentes (Berenguer, 1993b: 11).

¡La eclosión esperanzadora que se había enraizado en las mujeres, las ilusiones de un nuevo porvenir! Todo se perdió, en aquellos primeros años de exilio, cercenado por un ambiente de traición al ser humano (Berenguer, 1993b: 11).

Con ello, el exilio, visto por Berenguer como como una emigración forzosa, impuesta por una neta opción entre la vida y la muerte, desplazó a los objetivos de:

Estimular a la mujer para alcanzar su emancipación y su independencia, preparándola para la lucha social a fin de defender sus derechos ante la sociedad, junto al hombre fueron modificados por la necesidad. El empuje y el deseo de



salir adelante aunó a los exiliados en un ente de solidaridad mutua y también con la Resistencia Francesa (Berenguer, 1993b: 9).

### Los primeros pasos lejos de la alambrada

La salida del campo de *Saint-Cyprien* vino favorecida por el decreto del 12 de abril de 1939, el cual establecía que «los extranjeros refugiados quedaban obligados a ofrecer sus servicios a las autoridades francesas en la manera en que estas determinasen» (Alted et al., 1997: 17). Esta medida favoreció que Berenguer encontrara trabajo en el ámbito rural, aunque el embarazo de su primer hijo, Germinal, precipitó sus pasos hacia el hospital, donde Berenguer hizo gala de todo su ingenio al asegurar que se encontraba embarazada de ocho meses cuando realmente no se encontraba en una fase tan adelantada de la gestación:

Casi me pasé tres meses en el hospital. Yo ayudaba a las enfermeras, limpiaba, me encargaba de los niños y hacía de intérprete. Resulta que había muchas muchachas que salían de los campos de concentración a dar a luz y no conocían el francés y yo conocía un poquito, de manera que hacía muy a menudo de intérprete<sup>4</sup>.

Tras un breve tiempo sirviendo en el hospital y en vista de que su situación no mejoraba, Sara Berenguer y Jesús Guillén intentaron marcharse a México. Gracias a la mediación de un contacto en el consulado mexicano, pudieron instalarse en Marsella. En uno de los castillos se ubicó a Jesús con el resto de hombres, y en el otro se instaló Berenguer con las mujeres. Mientras los exiliados esperaban a que los trámites burocráticos siguieran su curso para abandonar Francia, un grupo de militantes libertarios decidieron conformar un grupo de teatro en las caballerizas del castillo. Las labores artísticas relacionadas con la pintura, los rótulos, los decorados, la escenografía y todo lo que hace referencia a la parte técnica de un teatro recayeron en Jesús Guillén<sup>5</sup>.

Mientras la espera se atenuaba con actividades lúdico-culturales, la mala fortuna quiso que, en el castillo donde se hospedaba Berenguer, se extendiera una infección que puso en riesgo a su hijo pequeño, con lo que tuvo que hospedarse en un hotel barato llamado *La Penne*, costado con el dinero recogido por Guillén y sus compañeros.

Ya con anterioridad, su compañero, Jesús Guillén, había visitado la ciudad en pésimas condiciones:

---

4. Berenguer, Sig. FSV 145: 495.

5. Berenguer y Guillén, Sig. FSV 46: 463.

Cuando llegué a Marsella, lo pasé muy mal, pasé mucha hambre y tuve que robar para comer, te lo digo sinceramente. Tuve que robar. Yo dormía en las barcas de pesca, los pesqueros pequeños, que es una barca que van cuatro o cinco y la policía me perseguía<sup>6</sup>.

De hecho, Guillén permaneció detenido algunos días por la policía y consiguió mejorar su situación gracias a la red de amistades y de apoyo mutuo que empezó a tejerse entre los exiliados españoles radicados en Marsella. Este sería un colectivo variopinto, no solo había militantes anarcosindicalistas, sino de todas las culturas políticas. Lo que otrora hubiese parecido algo complejo, el exilio lo volvió tangible. Nos referimos a la figura de Don Guillermo, un ex guardia civil, colectivo especialmente rechazado por los militantes libertarios, quién acogió a Jesús en su casa durante un tiempo. En palabras de Guillén: «Era una excelente persona, no sé cómo perteneció a la Guardia Civil»<sup>7</sup>. Pese a la cálida acogida de sus compañeros, la mayoría de los exiliados no deseaba permanecer mucho más tiempo en Marsella: «Todo el mundo buscaba irse a la fuga, marcharse donde fuera, lejos de Europa. Lo que primaba sobre todo era el deseo de salir»<sup>8</sup>.

En ese sentido, Guillén destaca como prioritaria para muchos exiliados la opción de marcharse de Francia, aunque la historiografía ha destacado, además de esa opción, dos dinámicas generales más: la vuelta a España y la integración en Francia al servicio de su economía o del esfuerzo de guerra (Alted et al., 1997: 15). Su estancia en Marsella no duró más de cinco meses, concretamente hasta junio de 1941, momento en que las autoridades francesas truncaron sus intentos de marchar a México. Nuevamente, se iniciaba un periodo de incertidumbre, sin objetivo claro ni lugar donde residir, hasta que finalmente localizaron a un hermano de Jesús Guillén que había salido del campo de concentración de *Bram*. En aquella localidad, situada en el departamento de Aude, Sara Berenguer de nuevo pudo realizar trabajos relacionados con la agricultura, las vendimias, el recoger leña, labores de limpieza, de cuidado de niños e incluso se dedicó a coser pantalones para los refugiados del campo de concentración. Se trataba de tareas que a historiografía ha vinculado con los trabajos ejercidos por las exiliadas (Negrete, 2023: 28).

Sin duda, en un contexto de II Guerra Mundial, con la necesidad de alimentar a su hijo y las dificultades para aprender la lengua francesa y adaptarse al país, marchar en busca de sus compañeras de Mujeres Libres parecía una utopía. La carga familiar, y la difícil situación irregular y de miseria fue

6. Berenguer y Guillén, Sig. FSV 46: 478.

7. Berenguer y Guillén, Sig. FSV 46: 480.

8. Berenguer y Guillén, Sig. FSV 46: 477.

descomponiendo el corazón de un árbol que había empezado a enraizarse. Nos llama la atención que Berenguer asocie la ruptura de algunas ramas, es decir, la marcha de algunas compañeras de la agrupación con su casamiento o unión con franceses. Lo cual denota, a nuestro juicio, que de manera implícita Sara Berenguer entendía el intento de integración absoluta en la sociedad francesa como un dejar atrás lo vivido, como una acción de olvido. No obstante, su desvinculación con Mujeres Libres se consumaba y el árbol parecía secarse, mientras que su vuelta a la actividad militante resurgía en *Bram*.

Allí, Sara Berenguer ostentó la tesorería de la organización e invirtió parte de su actividad en ayudar a los compañeros, visitarlos en los hospitales, traducir documentación, escribir cartas en francés y participar en reuniones clandestinas. En primera instancia las reuniones se producían en su casa, pero pronto llamaron la atención a los vecinos y gendarmes debido a la gran cantidad de visitantes que recibían y que pernoctaban allí. Por esta razón comenzaron a reunirse en el bosque, táctica ya utilizada en España para poder planificar y orientar su acción con discreción. El testimonio oral de Berenguer nos aporta una interesante anécdota que explicita su carácter y el todavía machismo que arrastraba el movimiento libertario. Un día, Sara se encontraba paseando con su primer hijo cuando se encontró con varios compañeros:

Yo veía pasar los compañeros: «¿Pero a dónde vais?», «a la reunión», «¿Qué reunión?» dije, «¿Pero tú no estás convocada?», dije: «A mí no me ha convocado nadie» ... Yo cogí a mi chiquillo, lo puse en los hombros y me fui a la reunión. Entonces, teníamos que pasar por unos lugares muy malos, y había un campo sembrado y yo pasaba por el campo sembrado aquel, con mi chiquillo de hombros, todos los compañeros me querían coger al niño y yo no quise, tenía el amor propio bien puesto. Cuando llegamos al sitio, antes de empezar dije: «Bueno, antes que nada, tengo que decir algo. Se ha hecho una reunión, ¿Por qué no se me ha invitado? Soy un miembro del grupo». «Pues se lo hemos dicho a Jesús». «Ah, ¡Pero Jesús no soy yo! Me tenéis que haber invitado a mí. No, no, no, no, nada de decírselo a Jesús, la próxima vez, si no me invitáis presento la dimisión... ¿eh?»<sup>9</sup>.

No debió ser fácil comenzar la militancia activa teniendo que hacerse cargo del hogar, de los hijos y del trabajo, a lo que hay que sumar la invisibilidad a la que en muchas ocasiones se sometía a la mujer en cuestiones de militancia. Pese a las rémoras de género, Sara Berenguer y muchas de sus compañeras supieron hacerse un hueco esencial en la organización y ocupar cargos y funciones extremadamente importantes. En ese sentido, contamos con información privilegiada en cuanto al papel de la mujer como sostén de la organización y

---

9. Berenguer, Sig. FSV 145: 499.

como activo esencial en cuestiones de propaganda, enlace y redes de apoyo (Moreno, 2008: 163-181).

En casa de Berenguer se redactaban las actas de las reuniones gracias a la adquisición de una máquina de escribir. Con ello, difundían a todos los compañeros los acuerdos tomados en las reuniones y la línea de actuación fijada. A la hora de escribir tomaban muchas precauciones que hemos podido recoger gracias al testimonio oral de Sara Berenguer. Ella relata como solía utilizar la máquina de escribir debajo del fregadero, para que el ruido de fondo disimulase el ruido de las teclas de la máquina. Del mismo modo, la documentación solía «ocultarse» colocándose entre montones gruesos de papeles y en un sitio visible, ya que conocían que la casa estaba siendo vigilada por las autoridades. El método que se utilizaba para su difusión también era muy interesante. La documentación pasaba de compañera a compañera y solía ocultarse en guantes de aseo que eran colgados en los balcones. El escondite era muy ingenioso y estaba siempre visible a todo el mundo, con lo que apenas se levantaba sospechas. De igual manera, para su difusión, la documentación también se introducía en guantes y se llevaba a la estación de ferrocarril, donde un compañero cogía el relevo y marchaba a los pueblos aledaños con la documentación necesaria.

La propia Sara Berenguer actuó como mensajera estando embarazada de su hija Sara. Muchas militantes desarrollaron una actividad peligrosa transportando armas, atravesando la frontera cuando era necesario, difundiendo propaganda, entre otras tareas como la participación en conferencias, sin dejar de ocuparse, en palabras de Berenguer, de su hogar y de sus hijos. Con ello, entendemos que estas mujeres «liberadas» parecían haberlo hecho en el ámbito laboral y militante, pero seguían cargando con todo el peso del hogar, de los roles de género tradicionales que eximían al hombre del cuidado de su prole y de las labores domésticas (Veritas, 1936: 5). De hecho, el reconocimiento de su labor por parte de la propia Sara Berenguer también viene acompañado de la atribución del rol de esposas y no de militantes: «El papel de las esposas de los militantes fue digno de elogio, salvo raras excepciones». Asimismo, el papel de la mujer como pasional, sufridora y dependiente de su compañero también es representado por Berenguer: «Fueron mujeres abnegadas, sufridas, que aceptaban con estoicismo las actividades del compañero por muy comprometidas que éstas fueran» (Berenguer, 1993a: 57), lo que denota la pervivencia de discursos vinculados a la construcción de feminidades tradicionales (Nash, 1975b).

### La acción militante en Béziers

Tras su paso por *Bram*, la pareja se trasladó a *Montpellier* debido a que su compañero, Jesús Guillén pasó a ocupar la dirección de la Regional n.º 1 del

Movimiento Libertario y Berenguer se convirtió en su secretaria. Poco después, en 1946 se trasladaron definitivamente a *Béziers*, donde Berenguer tenía familia asentada allí desde 1914. A partir de ese momento, Sara Berenguer se dedicó de lleno a impulsar todo tipo de actividades culturales y comprometidas con el movimiento libertario en la Colonia Española de *Béziers*<sup>10</sup>. En el caso de Berenguer, su actividad se desarrolló en la Sección de Cultura de la Colonia con el objetivo de dinamizar la vida cultural libertaria en el exilio. En ese sentido, se emprendieron actividades culturales en defensa de las escuelas laicas, exposiciones de arte, cursos de español y de pintura, reconstruyeron la biblioteca destruida durante la ocupación alemana (CGT y FSS, 2019: 17), fundaron el equipo de fútbol *Hispania Deportivo*, se organizaron conferencias a las que asistieron ilustres como Felipe Alaiz, José Peirats, el Dr. Diego Cano Ruiz y Puig Elías, entre otros. También publicaron un Boletín por el centenario de la Colonia y, como gran acontecimiento e impulsaron una serie de eventos por el 50 aniversario de la Revolución Española de 1936 (Berenguer, 1993a: 58).

Del mismo modo, a raíz de la formación de la compañía teatral de la Colonia *Amor al Arte* (CGT y FSS, 2019: 17), dirigida por Vicente del Olmi, se llevaron a cabo piezas teatrales con las que recaudar fondos para obras sociales y ayudar a los compañeros más necesitados. Conviene señalar que grupos de teatro como el de la Colonia de *Béziers* estaban conformados por militantes libertarios que compaginaban su trabajo y su actividad militante con el ensayo teatral nocturno. Generalmente no solían cobrar sueldo alguno y en más de una ocasión, los propios actores pagaban su entrada. Todo lo recaudado pasaba por la organización Solidaridad Internacional Antifascista (SIA) fundada en Valencia en 1937, y solía orientarse a la suscripción Pro-España.

El teatro no sólo servía para financiar el proyecto solidario libertario, también para mantener las raíces culturales de los exiliados y socializar el ideario anarquista. A través de todas sus actividades lograban canalizar la solidaridad de los exiliados, tal y como ocurrió tras la riada de Valencia en 1957, cuando la Colonia se dispuso a aportar 50.000 francos a través de Cruz Roja Internacional para que se ayude a los damnificados. Toda esta actividad cultural y de carácter social se nutrió del espíritu de solidaridad de los exiliados y de figuras como «Sara Berenguer, Jesús Guillén, Ángel Moreno y Emili Valls entre otros que participaron en las juntas directivas de la entidad» (CGT y FSS, 2019: 17). En definitiva, todas estas prácticas y mediaciones simbólicas, de *praxis* solidaria

---

10. Esta se había fundado en 1889 a raíz de la Sociedad de Socorros Mutuos y la llegada de refugiados españoles a causa de la guerra carlista.

y militante son una muestra de los «denuedos intentos por generar arraigo entre los militantes libertarios para con su comunidad» (Aguirre, 2012: 154).

Además de su papel en el Movimiento Libertario Español (M.L.E) y en la Colonia Española, Sara Berenguer también desempeñó un importante papel en el S.I.A. como secretaria, donde se hizo cargo de la parte administrativa y de los sellos de cotización que los compañeros iban a buscar a su casa, junto con labores culturales, como la instrucción de cursos de taquigrafía por correspondencia para el Comité Nacional. A todo ello se le debe sumar el nacimiento de su hijo Eliseo en 1947 y de su cuarta hija, Helenia, en marzo de 1950. Su actividad militante y su rol de madre no fueron un obstáculo para que esta mujer incansable desempeñara todo tipo de trabajos, como la confección de alpargatas y labores de confección por las noches. Por su parte, su compañero se dedicó a grabar las lápidas del cementerio y a trabajos de decoración con mármoles grabados en casas particulares y en el Ayuntamiento<sup>11</sup>. Posteriormente, acabarían gestionando un taller de automóviles.

La comunidad libertaria de *Béziers* fue en aumento y acabó constituyéndose como un núcleo fuerte del movimiento libertario en Francia. Allí se encontraban compañeras como Ana Nogués y Paulina Ballester, ambas miembros de Mujeres Libres de Granolleres. Asimismo, también se establecieron allí compañeras como Tomasa Nogueras, María Buissan, Manolita Moreno, Gabriela Ruiz, Libertad Santolalla, Quinteria Tomás, entre otras. En cuanto a Sara Berenguer, sabemos que vivía en la plaza *Saint Jacques*, n.º 41 hasta que, en 1954, se decidió a comprar un pequeño terreno en el que acabarían construyendo una casa donde vivir. Gracias a su testimonio oral, sabemos que la pareja recibió dinero prestado de sus amistades para poder iniciar las obras de la casa: «Con lo prestado hicimos las cuatro paredes y el techo. El esqueleto de la casa. Y después, poco a poco, fuimos haciendo el resto»<sup>12</sup>.

Tras el congreso de *Limoges*, el movimiento libertario comenzó a resquebrajarse y a acentuarse la división interna debido a que algunos militantes, al margen de la dirección de la CNT en Francia comenzaron a apostar por la conspiración contra el régimen de Franco y la vuelta a España. Pese a que la Federación Local de *Béziers* rechazó colaborar con estos grupos, Berenguer y el resto de mujeres mentadas les ayudaron en función de sus posibilidades, acogiendo en sus casas a los compañeros que venían escapando de la represión, agotados por cruzar los Pirineos, pero también a los grupos que pretendían marchar clandestinamente de vuelta a España. En un inicio, su casa en el

---

11. Berenguer y Guillén, Sig. FSV 46: 477.

12. Berenguer, Sig. FSV 10: 457.

campo era perfecta para no levantar sospechas ante el constante trasiego de compañeros que llegaban, descansaban, comían y seguían su camino, pero el riesgo era enorme y no tardaría en producirse contratiempos.

En 1963 recibieron a un grupo de compañeros que marchaba hacia España liderados por Delgado Martínez y Francisco Granados Gatas. En algún momento de su viaje, se produjo un altercado que acabaría con el asesinato de ambos militantes. A partir de ese momento, la policía aumentó su vigilancia sobre Sara Berenguer y Jesús Guillén. Al poco tiempo, la policía secreta visitó su taller, ubicado en la *rue Trois Mulets*, para poco después personarse en su domicilio. A los pocos días, Berenguer fue citada por la Policía Judicial e interrogada durante 45 minutos. A raíz de ese episodio, las visitas de la policía al domicilio continuaron. En ese momento, el estado de salud de Sara Berenguer era extremadamente delicado, ya que padecía de una doble oclusión intestinal. Mientras se encontraba convaleciente, la policía volvió a presentarse con la intención de detener a la pareja bajo el pretexto de formar parte de una *association de malfaiteurs* (Berenguer, 1993b: 14). Finalmente, debido a su delicado estado, la policía se llevó arrestado a Jesús Guillén, registró la casa e interrogó a Berenguer, aunque esta se negó a firmar la declaración hasta que fue correctamente redactada. No tuvieron noticias de Jesús hasta su vuelta, pasados ocho días. Berenguer estaba convencida de que se trataba de un chivatazo interno, ya que las detenciones solo se daban en los grupos que se dirigían hacia España, mientras que el resto de miembros de las Federaciones Locales y de ciertos comités no sufrieron esta persecución (Berenguer, 1993b: 14). No obstante, se trata de una suposición personal de Berenguer, no tenemos pruebas de ningún tipo que sostengan dichas apreciaciones.

Tras este episodio de represión, se produjo un periodo de paralización de la actividad militante que solo se reanudó por el Congreso de Montpellier, celebrado en julio de 1965 (Herrerín, 2004), en el que Jesús Guillén y Ramón Granero participaron como delegados, mientras que Sara Berenguer redactaba las actas de algunas sesiones. El desacuerdo en el congreso debió de ser frustrante para Sara y Jesús, sobre todo para este último, que acabó abandonando el congreso sin previo aviso, lo que precipitó algunos ataques personales hacia su figura y la de su compañera. Con la ausencia de Guillén, el centro de los ataques pasó a ser Sara Berenguer, a quien acusaron de formar parte, junto con su compañero, de una asociación de malhechores: «¡Basta! No estoy entre compañeros, ni entre hombres, ya podéis darme de baja» (Berenguer, 1993b: 15).

Tras este episodio, la pareja recibió una carta de expulsión de la organización libertaria, lo cual parecía premeditado y probablemente respondía a su apoyo a los grupos de compañeros que apostaban por actuar en España y que

no contaban con el apoyo de la CNT establecida en Francia. Al menos así lo entendía Sara Berenguer:

No son aceptables intrigas de mal agüero en el interior de nuestro movimiento libertario. O se lucha a favor de España con franqueza y todas sus consecuencias o bien uno se echa a dormir y no entorpece la acción de los demás. Los compañeros de España confiaban en la ayuda que desde aquí se les podía aportar (Berenguer, 1993b: 15).

No todo fueron disputas y malas noticias en aquel congreso, también hubo espacio para el reencuentro y el entusiasmo. En el caso de Berenguer, aquel evento sirvió para descubrir que Mujeres Libres estaba resurgiendo en el año 1963 desde Londres, a manos de Suceso Portales y otras compañeras como Juanita Nadal, Tina Mora, Mary Stevenson y J. Smythe (Méndez, 2002: 36). Tan solo un año después comenzaron a publicar un Boletín titulado *Federación de Mujeres Libres de España en el Exilio* (Romero, 2021:444). La emoción fue tan grande para Sara Berenguer que no dudó en ponerse en contacto con esas compañeras y enviarles un poema. Al año siguiente se constituyó también un grupo en París que colaboró con la publicación y en el que destacaron Pepita Carnicer y Luz Continente, al igual que Gracia Peirats y Hortensia Martí. La agrupación parisina se situó en la *rue Saint-Denis* y desarrolló actividades muy diversas: veladas artísticas a cargo del Grupo Artístico Amanecer, excursiones, giras de propaganda, festivales, charlas, funciones de cine, etc. (CGT y FSS, 2019: 35).

En cuanto a la revista, parece ser que la difusión del boletín era modesta en un inicio, pero debemos destacar que, a través de los canales de transmisión del movimiento libertario, llegó a América latina e incluso a España de manera clandestina. Sería a partir del n.º 30 de marzo-abril de 1972 cuando la redacción pasó a Francia, a Montady, donde fijó su residencia Suceso Portales (Berenguer, 1993a: 58). De hecho, el vínculo fue tan estrecho que la revista pasó a editarse en el domicilio de Berenguer entre los años 1973-1976 (Maestre, 2021:451). Además, como novedad, Mujeres Libres comenzó a aceptar la colaboración de hombres en la redacción de sus escritos, algo inaudito en su primera etapa de 1936-1939, pero que fue bien visto por Berenguer<sup>13</sup>.

En estos momentos, Sara Berenguer reanudó su militancia activa en Mujeres Libres sin dejar de lado su participación en la dividida organización libertaria. Concretamente, se dedicó a organizar envíos a España del periódico *Frente Libertario* y de la edición del folleto *Presencia*, donde colaboraban compañeros como José Peirats, Octavio Alberola, Víctor García y Daniel Guerin (Berenguer, 1993b: 16). En aquel momento, también participaba en la edición del boletín

---

13. Berenguer, Sig. FSV 10: 455.



*Tribuna Confederal y Libertaria*, cuya redacción y administración recaía en los compañeros Alfonso Martínez y Prudencio Iguacel, afincados en Burdeos. Este boletín contó con la colaboración de conocidas figuras como José Peirats, León Felipe, Germinal Esgleas y la comisión Pro-presos. Asimismo, Berenguer colaboró en 1973 en el envío de una carta postal dibujada por su compañero para los presos de España y formó parte de la Comisión Relacionadora que recayó en su región junto con Acracio Ruiz, Ángel Moreno, José Sánchez, Juan Higuera y Jesús Guillén.

Durante toda su vida, Sara Berenguer trató de mantener su actividad militante y, pese a las duras condiciones del exilio, siempre procuró mantener el contacto con la organización y tejer allí donde le llevaba la vida una fuerte red de solidaridad con sus compañeros libertarios. Con el paso del tiempo, la agrupación Mujeres Libres de Francia comenzó a debilitarse fruto del agotamiento y la edad. Aquellas mujeres envejecieron y nos dejaron, pero su lucha perduró. En Barcelona, un grupo de mujeres jóvenes, dinámicas y libertarias refundaron Mujeres Libres y contactaron con sus antiguos miembros. Sara Berenguer creía en su labor y capacidad para llevar a cabo las actividades de la agrupación. Sabía que era el turno de las nuevas generaciones, por ello, el número 47 del boletín fue el último que se publicó. En él se anunciaba la intención de ceder el testigo a la juventud que había comenzado a organizarse (Berenguer, 1993a: 58). Con ello, se ponía fin a la actividad militante de muchas compañeras, que sin recursos ni medios habían sacado adelante el boletín durante años. Del mismo modo, para Sara Berenguer debió de significar un punto de inflexión, ya que, tanto en sus escritos como en su testimonio oral, el grueso de su actividad militante acaba con Mujeres Libres, lo cual arroja luz sobre la importancia emocional que tenía para ella este proyecto.

La actuación de Berenguer y de sus compañeras siempre estuvo movida por el recuerdo de lo conseguido en España. Mujeres Libres significó un hito de la práctica combativa y organizativa de las mujeres libertarias (Ackelsberg, 1999), una esperanza que siempre se resistió a desaparecer gracias al empuje y compromiso de sus militantes que nunca dejaron, pese al sentimiento de pérdida y dolor, de amasar una férrea voluntad para poder cumplir el sueño libertario en un futuro no muy lejano.

### **La memoria del movimiento libertario**

Los españoles exiliados afincados en *Béziers* supieron asociarse y tejer sus propias redes de apoyo, con lo que fomentaron un sentimiento de pertenencia. Con ello, crearon las condiciones necesarias para mantener vivo el sueño libertario, poder existir y poder llevar la vida que deseaban al servicio del ideal

que defendían. El coloquio de *Béziers* sería fruto de esa red, resultado de toda una vida de actividad militante. Este acto se sitúa al final de la vida personal y militante de Sara Berenguer y de sus compañeros y compañeras en un momento de pacto de silencio, de desmemoria de la sociedad española, de intento de mirar hacia el futuro desdibujando el pasado. Ahí radica su importancia para los exiliados libertarios que participaron en él, ya que se trataba de un espacio de reconocimiento, de recuperación de la memoria individual y colectiva del exilio libertario en Francia. En palabras de Berenguer:

Es un poco tarde, aunque el refrán nos diga: «nunca es tarde cuando llega». Miles y miles de páginas de nuestra historia oral se quedaron sepultadas, y será muy laborioso llegar a hilvanarlas (Berenguer, 1993b: 9).

Buena parte de los militantes que participaron en el coloquio eran ya ancianos, habían pasado más de cinco décadas en Francia pensando siempre en volver a España, aunque no se hubiesen ido del todo nunca.

Cinco décadas de exilio en las que no olvidaron sus inquietudes, ni raíces y menos el ideal por el cual lucharon a la vez que tuvieron que abandonar su tierra, perseguidos por la mano dura del franquismo (Berenguer, 1993b: 9).

La experiencia del exilio, tan dilatada en el tiempo, dio lugar a todo tipo de materiales impresos que fueron recopilados y expuestos durante el coloquio. La exposición tuvo como eje la producción hemerográfica del exilio libertario, con lo que se pretendía reflejar el dinamismo y capacidad organizativa de la militancia y dar a conocer aspectos específicos de la vida y de las actividades realizadas por los exiliados. Asimismo, se presentaron fotografías de la época, folletos, documentación, libros y se realizaron 15 entrevistas a militantes del movimiento libertario, cuatro de ellas mujeres: Sara Berenguer, Antonia Fontanillas, Teresa Rebull y Dalia Sanz Sánchez. Este coloquio no dejaba de ser una reunión de amigos, un tributo a una vida de militancia en el exilio, donde no faltaron debates y canciones libertarias, recogidas por la prensa local, la cual señalaba la intervención de Teresa Rebull con dos canciones que representaban a la perfección la lucha contra el olvido del exilio. Incluso se proyectó y debatió sobre la película *La Larga Noche*, dirigida por Paco Periñan y que narraba la historia de un veterano militante anarcosindicalista que volvía a España en 1976, tras media vida en el exilio.

El coloquio contó con la participación de 37 militantes que aportaron su experiencia personal y libertaria en Francia. De hecho, resulta difícil establecer una clara línea divisoria entre lo personal y lo puramente político. La participación de estos exiliados en el movimiento libertario imbricaba con su vida personal y abarcaba todos los ámbitos de su existencia. Con sus aportaciones, el movimiento libertario pudo fijar un trozo de su historia por escrito, de

su memoria colectiva a través de las experiencias individuales. Todos estos militantes guardaban en su memoria un fragmento «irrecomponible y de valor inapreciable de la historia de España, de todos los datos vivenciales que corren el riesgo de perderse» (FSS, 1993b: 68). Este fue el escenario idóneo para que las voces de la memoria se convirtieran en documentos históricos y pudieran transmitir y expresar el dolor del exilio y la añoranza de la tierra natal (CGT y FSS, 2019: 39). Quizá, aquel encuentro pudo facilitar el reencuentro entre compañeros y amigos, entre dos generaciones de militantes, una de veteranos y otra de andadura incipiente. En definitiva, supuso el colofón, la puesta en común de un periodo que parecía ya extinto, pero que muchos militantes todavía llevaban en su interior.

### Conclusión

Gracias al coloquio y a las fuentes orales pudimos conocer y profundizar en la historia de vida personal y militante de Sara Berenguer. En él, Berenguer hizo balance de toda su existencia en Francia, lo que nos ha permitido asomarnos al recuerdo del exilio en un momento de veteranía y finalización de la militancia activa. Con ello, hemos conocido mejor la situación de la mujer libertaria en país galo, sus actividades y responsabilidades, sus transgresiones de género y sus límites, etc. Su vivencia es un pequeño retazo de la memoria de las mujeres en el exilio, de sus actividades, a la vez tan variadas y diversas como valiosas, y en muchos casos desdibujadas.

Tras la guerra partieron al exilio dejando todo atrás. Una vez en Francia, experimentaron la miseria y el abandono para después volver a vivir otra Guerra. Seguidamente tuvieron que emplearse en todo tipo de trabajos para sobrevivir, a la vez que se organizaban de nuevo en torno al Movimiento Libertario Español y mantenían sus roles de madres y trabajadoras del hogar. Sin dejar de lado ninguno de estos aspectos, participaron de lleno en las actividades del movimiento, tanto culturales y administrativas, como peligrosas, con lo que sin duda constituyeron un «sólido armazón de los trasfondos de la CNT» (Iturbe, 1974: 198).

Su exilio fue activo cultural y políticamente ante una disyuntiva adversa y ante el reto de integrarse en una cultura y sociedad diferente. De hecho, en muchas ocasiones, el exilio acababa por provocar «una no pertenencia o una pertenencia a ningún lugar, ni al de origen ni al de adopción» (Santos, 2019: 103), lo que podía implicar de fondo la pertenencia a ambas. No obstante, Berenguer mantuvo su compromiso con Mujeres Libres y con el movimiento libertario en un claro ejemplo de férreo activismo. En definitiva, estas mujeres, mayoritariamente anónimas, tienen consigo «un hilo rojo y negro que a lo

largo del tiempo se ha ido trenzando para forjar la cuerda de la historia del anarquismo» (Maestre, 2021: 453).

Para finalizar, el coloquio cumplió una valiosísima función de memoria del movimiento libertario, pero esta no dejaba de ser principalmente masculina. A medida que íbamos leyendo las actas del congreso, no podíamos dejar de preguntarnos ¿Dónde están las mujeres?, ¿y sus historias y experiencias?, ¿sus relatos y emociones? Sin poder sentirnos aliviados, encontramos un texto de Sara Berenguer como clausura del acto que resumía a la perfección la sensación agrídulce que nos invadía.

Quería leer un mensaje a la mujer, pero resulta que aparte de Antonia, aquí no tenemos otra exiliada, no obstante, voy a leerlo porque me he acordado de Comás y Solá. Comás y Solá venía a dar una conferencia sobre Astronomía y se encontró solo en la sala. Había una sola persona, y esta persona era Alberto Casp. El maestro muy complacido se sentó y dijo: «Para un maestro todavía hay un discípulo»: Y yo digo, para una voz todavía hay una mujer. Y quiero leer el mensaje, aunque no haya más mujeres exiliadas que ella:

No es fácil evocar  
lo sufrido ya lejano,  
cuanto más pronto...  
quisiéramos olvidar:  
El paso por las montañas,  
los sollozos, las miserias,  
los campos de concentración,  
el hambre y otras penas.  
¿Cuál es la mujer exiliada,  
en los medios libertarios  
que no ha dado de su libertad  
y sus horas de descanso,  
actuando siempre, con un alto  
sentido de solidaridad?  
Creo, que todas tenemos algo  
que decir, dejar huella,  
de este exilio, que fue largo,  
el que de nuestra propia vida  
parece haberse adueñado.  
La memoria se nos va  
pero nos quedó el estigma  
clavado en el corazón.  
Hagamos por recordar  
el esfuerzo de nuestra lucha  
y la fe en nuestro ideal;  
y con dignidad y altruismo,  
enaltecer el historial femenino» (Berenguer, 1993a: 59).

## Bibliografía

- Ackelsberg, Martha (1999). *Mujeres Libres. El Anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*. Virus.
- Aguirre, Arturo (2012). Filosofía, exilio y otras formas de la violencia. *La Lámpara de Diógenes, revista de filosofía*, 24-25, 151-159.
- Alted, Alicia, Bermejo, Benito y Rigaud, Gilbert (ed.). (1997). *Refugiados españoles en el mediodía de Francia: Éxodo, acogida y campos*. Guía Didáctica. Gráficas Barnecilla.
- Archuf, Leonor (2016). El «giro afectivo». Emociones, subjetividad y política. *DeSignis: Publicación de la Federación Latinoamericana de Semiótica (FELS)*, 24, 245-254.
- Arrate, Jorge (1988). El exilio: origen y proyección. En Jaime Gazmuri (ed.), *Chile en el umbral de los noventa. 15 años que condicionan el futuro* (pp. 114-135). Editorial Planeta Chilena.
- Benguereel, Xavier (1984). *Els vençuts*. Ediciones 62.
- Berenguer, Sara. (1993a). El papel de la mujer. En Fundación Salvador Seguí (ed.), *Libro de Actas del Coloquio sobre el exilio libertario en Francia (1939-1975) A través de la historia oral* (pp. 56-59). Fundación Salvador Seguí.
- Berenguer, Sara (1993b). El papel de la mujer libertaria en el exilio. En Fundación Salvador Seguí (ed.), *El Coloquio sobre el exilio libertario en Francia (1939-1975) A través de la historia oral. Comunicaciones* (pp. 9-16). Fundación Salvador Seguí.
- CGT y FFS (Confederación General del Trabajo y Fundación Salvador Seguí) (eds.). (2019). *El exilio de la libertad (1939-1975). La obra cultural del movimiento libertario español en Francia*. Sherpa Print.
- Escudero, Jesús Adrián (2007). Hacia una fenomenología de los afectos: Martin Heidegger y Max Scheler. *Thémata Revista de Filosofía*, 39, 365-368.
- Figuerola, Gustavo (2009). Las alteraciones emocionales de Martin Heidegger: existencia y filosofía. *Rev Chil Neuro-Psiquiat*, 57, 3, 272-282. <https://doi.org/10.4067/S0717-92272019000300272>
- Fontanillas, Antonia (1993). La cultura del exilio. En Fundación Salvador Seguí (ed.), *Libro de Actas del Coloquio sobre el exilio libertario en Francia (1939-1975) A través de la historia oral* (pp. 33-45). Fundación Salvador Seguí.
- Fundación Salvador Seguí (ed.) (1993a). *Coloquio sobre el exilio libertario en Francia (1939-1975) A través de la historia oral. Comunicaciones*. Fundación Salvador Seguí.
- Fundación Salvador Seguí (ed.) (1993b). *Libro de Actas del Coloquio sobre el exilio libertario en Francia (1939-1975) A través de la historia oral*. Fundación Salvador Seguí.

- García Selgas, Fernando J. (2007). Análisis del sentido de la acción: El trasfondo de la intencionalidad. En Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales* (pp. 493-528). Síntesis.
- Halbwachs, Maurice (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos.
- Herrera López, Ángel (2004). La CNT en el exilio. De la reorganización a la escisión. *Historia Social*, 48, 27-46.
- Iturbe, Lola (1974). *La mujer en la lucha social. La Guerra Civil de España*. Editores Mexicanos Unidos, S.A.
- Llona, Miren (2010). Historia en obras, memorias, emociones y subjetividad. En Pilar Pérez Fuentes (ed.), *Subjetividad, cultura material y género: diálogos con la historiografía italiana* (pp. 153-169). Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres (AEIHM) – Icaria.
- Llona, Miren (2012). Historia oral: la exploración de las identidades a través de la historia de vida. En Miren Llona (coord.), *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales* (pp. 15-60). Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua.
- Maestre, Rafael (2021). Sara Berenguer Laosa. La memoria de las mujeres del exilio libertario en Francia. En Ángeles Egido, Matilde Eiroa, Encarnación Lemus, María Santiago (dirs.), Luiza Iordache y Rocío Negrete (coords.), *Mujeres en el exilio republicano de 1939. Homenaje a Josefina Cuesta* (pp. 449-460). Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática.
- Martínez, Alba (2019). Las mujeres recuerdan. Género y memoria del exilio republicano en Francia (1939-1978). *Arenal*, 26, 2, 367-398. <https://doi.org/10.30827/arenal.v26i2.9236>
- Méndez, Nelson (2002). Mujeres Libres de España 1936-1939: Cuando florecieron las rosas de fuego. *Otras Miradas*, 1, 29-37.
- Moreno Seco, Mónica (2008). L'exil au féminin: républicaines et antifranquistes en France. En Bruno Vargas (dir), *La Seconde République espagnole en exil en France (1939-1977)* (pp. 163-184). Presses Universitaires de Champollion.
- Moreno Seco, Mónica (2011). Las exiliadas, de acompañantes a protagonistas. *Ayer*, 81, 265-281.
- Murillo, Irene (2016). *Exigiendo el derecho a tener derechos: ciudadanía y género como prácticas de negociación y resistencia: el caso de Aragón, 1936-1945*. Tesis defendida en la Universidad de Zaragoza.
- Nash, Mary (1975a). *Mujeres Libres. España 1936-1939*. Tusquets.
- Nash, Mary (1975b). Dos intelectuales anarquistas frente al problema de la mujer: Federica Montseny y Lucía Sánchez Saornil. *Convivium*, 44, 71-99.
- Negrete Peña, Rocío (2023). Exiliadas trabajadoras. Pautas y estrategias de inserción laboral de las mujeres del exilio republicano español en Francia y México (1936-1945). *Cuadernos de Historia*, 59, 21-49. <https://doi.org/10.5354/0719-1243.2023.72192>

- Passerini, Laura (1988). *Storia e soggetti vita, Le fonti orali, la memoria*. La Nuova Italia.
- Portelli, Alessandro (1991): Lo que hace diferente a la Historia Oral. En Dora Schwarzteins (ed.), *La historia oral*. W. Moss, A. Portelli, R. Fraser y otros (pp. 36-51). Centro editorial de América Latina.
- Portelli, Alessandro (2014). Historia oral, diálogos y géneros narrativos, *Escuela de Historia, Revista Digital Facultad de Humanidades y Artes*, 5, 11-27.
- Rebolledo, Loreto (2001). Narrativas del exilio chileno. *Anales del Instituto Iberoamericano*, 3-4, 223-242.
- Ricoeur, Paul (1998). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Arrecife.
- Romero Delgado, Marta (2021). Ayer y hoy de las mujeres anarquistas exiliadas por la Guerra Civil española. En Ángeles Egido, Matilde Eiroa, Encarnación Lemus, María Santiago (dirs.), Luiza Iordache y Rocío Negrete (coords.), *Mujeres en el exilio republicano de 1939. Homenaje a Josefina Cuesta* (pp. 435-448). Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática.
- Santos Herceg, José (2019). Punto de no retorno. Exilio del exilio. En Mariela Ávila, Mariela y Braulio Rojas (eds.), *La experiencia del exilio y el exilio como experiencia* (pp. 93-112). Universidad Raúl Silva Enríquez.
- Scott, Joan (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En James Amelang y Mary Nash (eds.), *Historia y género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea* (pp. 23-58). Alfons el Magnànim.
- Veritas, Fons (1936). La ley contra la vida. *Mujeres Libres*, 1, 5.

### Fuentes orales

- Fons Arixiu de la Memòria-Fundació Salvador Seguí de València (1993). Entrevista a Sara Berenguer, Volumen 1, Sig. FSV 10.
- Fons Arixiu de la Memòria-Fundació Salvador Seguí de València (1993). Entrevista a Sara Berenguer y Jesús Guillén, Volumen 1, Sig. FSV 46.
- Fons Arixiu de la Memòria-Fundació Salvador Seguí de València (1993). Entrevista a Sara Berenguer y Jesús Guillén, Volumen 1, Sig. FSV 144.
- Fons Arixiu de la Memòria-Fundació Salvador Seguí de València (1993). Entrevista a Sara Berenguer, Volumen 1, Sig. FSV 145.